

EL NACIMIENTO



La Otra Historia
del Nacimiento de Jesús

* * * * *

por

JR. Fuentes

* * * * *

” Dejaló todo, y sígueme”

EL NACIMIENTO

Copyright © JR.Fuentes Fdez

Basado en su propio Guión de Animación del mismo título.

Reservados todos los derechos

ISBN : 978-84-616-3031-8

Web: <http://jrfuentes.wordpress.com>

E-mail. info@jrfentertainment.com

Editado por : JRF LIBOOKS

Imagen Virgen de Portada: Madonna con Niño de Carlo Maratta (1613-1700)

Este libro no puede ser distribuido, reproducido, ni total ni parcialmente por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático sin la autorización expresa del autor, bajo las sanciones establecidas por las leyes internacionales incluido el préstamo o alquiler publico.

Indice

Prologo del Autor

La Señal

Tres Hombres Magos

El Nacimiento

Artaban, el Rey Perdido

El Hijo del Carpintero

La Sal de la Tierra

Jesús de Nazaret

Prologo del Autor

Querido Lector, grande o pequeño,

El libro que estas a punto de leer, esta inspirado en los Textos Evangélicos y en el maravilloso cuento de Navidad “El Otro Rey Mago “. escrito en 1896 por Henry Van Dike, escritor y teólogo presbiteriano que nació en un lugar de Pensilvania (Estados Unidos) llamado Germantown

En este cuento, Henry Van Dike, nos relata la historia de Artaban el Medo, un hombre sabio y mago que guiado por una estrella, dejò todo cuanto tenia para ir en busca de un niño que habría de nacer Dios y Hombre; Jesús de Nazaret; y al que Artaban, solo pudo encontrar al final de sus días, cuando Jesús iba a ser crucificado, después de pasar casi treinta años encerrado en el Palacio de Herodes, por salvar la vida de un niño durante la matanza de los inocentes.

Pero en esta historia, nuestro Cuarto Mago encuentra a Jesús, cuando todavía es un niño, y con ella solo he pretendido dar a conocer la moraleja de fe y de valor, que Henry Van Dike definió en una sola frase:

“ Ciertas clases de fracaso, valen mucho mas que el triunfo “

Que así sea.

Raymond J.Loan

Madrid. El Espinar .2012

La Señal

“ De Jacob, llega una Estrella....”

En el Tiempo en que los romanos dominaban la tierra Palestina, y el Rey Herodes el Grande, reinaba en Jerusalén, había en las montañas de Persia un hombre llamado Artaban el Medo, que dejó todo cuanto poseía para seguir una Estrella que apareció en el Cielo ,anunciando el Nacimiento de un Niño, que habría de cambiar el Destino de los hombres.

Nuestra historia comenzó una noche de septiembre en Ecbatana, a los pies del Monte Orontes. La ciudad de las Siete Murallas pintadas de Siete Colores de los Emperadores Partos.

Aquella noche, mientras Artaban observaba a Júpiter y a Saturno extrañado de verlos reposar juntos sobre los altos picos de Zagros... vió una pequeña y remota esfera roja que bajaba por el cielo como un corazón de luz latiendo en el infinito.

De repente, la esfera, se detuvo un instante en la bóveda celeste; dibujó una espiral de fuego, y dando un estallido azulado seguido por un ensordecedor trueno, se convirtió en la más brillante estrella que jamás hombre alguno había visto en el devenir del tiempo.

Entonces, Artaban, inclinó la cabeza, se cubrió el rostro con las manos. y conteniendo la emoción exclamó:

- ¡La Señal ¡ ¡El Rey, está en camino!

Cuando la primera luz de la mañana, iluminó la muralla dorada de la ciudad de Ecbatana ,y saltando sobre la Ciudad de Las Cúpulas, alcanzò el Palacio Real de los Emperadores Partos, alguien llamò a la puerta de Artaban el Medo.

Su criado, Tigranes, alarmado por la insistencia con la que el temprano visitante golpeaba la puerta, se apresurò a abrir medio dormido antes de que despertase a todo el vecindario, y muy poco dispuesto a ser benevolente con tan intempestiva visita. Pero al abrir la puerta, y ver asomar en el umbral la blanca y larga barba del Venerable Abgarus, se espabilò rápidamente, e inclinando la cabeza le saludò con respeto.

- ¡Buenos días Venerable Maestro!.Que vuestra presencia ilumine esta morada!- le dijo al anciano que estaba en la puerta.

- ¿Nadie madruga en esta casa? – le reprendió impaciente Abgarus pasando ante el como un vendaval- Despierta a tu señor. Vamos ,vamos Tigranes...- le apremió el noble anciano - ¡No tengo todo el día!.

Tigranes, descalzo y sin quitarse la camisa de dormir, subió de dos en dos los escalones que conducían al dormitorio de su señor y allí, en una austera cama, rodeado por toda clase de artefactos de astronomía, que el mismo había construido para observar el firmamento; entre mapas astrales y pergaminos, dormía con un sencillo camisón de lana blanca Artaban el Medo, sujetando entre sus manos la figura de un Niño tallado en madera.

No muy lejos, y al lado de un gorro puntiagudo que solo podían llevar los Sacerdotes Magos Adoradores de Fuego, se hallaba un pergamino abierto con una mapa, en el que podían verse trazadas varias líneas que señalaban un mismo lugar: Jerusalén.

Desde el balcón de aquella estancia, podían contemplarse los exóticos y exuberantes jardines que rodeaban la casa de Artaban el Medo, por los que volaban aves de todos los colores entre árboles frutales y plateadas fuentes, cuyas aguas bajaban desde las nevadas cumbres de los montes de Zagros.

Dormido, Artaban el Medo, no aparentaba los años que tenía. Alto. De tez oscura. Ojos brillantes, labios firmes y rostro de soñador; Artaban era un hombre de sentimientos delicados. Pero dueño de una voluntad inflexible. De los que a cualquier edad saben enfrentarse a sus conflictos internos , y siempre dispuesto a iniciar una nueva vida –si fuese preciso -para buscar otros horizontes.

Tigranes, apagò la lámpara de aceite que aun ardía en la estancia, le zarandeò suavemente por los hombros y sin levantar demasiado la voz le despertó.

- Mi señor, tenéis visita... mi señor .El Venerable Abgarus, os espera.

- ¿Abgarus? - se espabilò Artaban incorporándose de un salto en la cama- ¿Qué hora es?.

- El sol aun no se ha bañado en las fuentes, mi señor- le respondió Tigranes metafórico como era su costumbre.

- Dile que ahora bajo. Y sirve fruta, té caliente y algo de queso.¿Cuándo dormirá ese hombre? – se preguntó intrigado mientras se vestía con una blanca túnica de seda.

De pie, junto a un pequeño altar negro en el que ardían hojas de tamarisco y ramas de abeto seco, con aceites aromáticos, aguardaba impaciente el Venerable Abgarus, para preguntarle a su discípulo sobre aquella nueva estrella que había aparecido en el cielo.

En voz baja, y mientras esperaba, entonaba el antiguo canto de los Yasna. El sagrado himno a Ahura-Mazda, dios del cielo ,y sacerdote celeste de los discípulos de Zoroastro :

*“ ¡Escúchanos, oh Mazda! Tú que vives
en la verdad y en la alegría
Aléjanos del mal y de la mentira,
Bendícenos con tu luz, e ilumínanos
en la oscuridad y en la tristeza “*

-“*Brilla en nuestros jardines, y campos .Brilla en nuestros hogares.Brilla sobre todos los hombres*” – continuó el rezo Artaban. Pero que hacéis de pie...-le dijo al terminar la oración- Sentaros. Os serviré algo de te,o fruta si es mas de vuestro agrado.

- ¡Al fin llegáis!-fue el saludo de Abgarus-. ¿Aun dormíais?¿Habéis olvidado que cada hora que le arrebatamos al día es un valioso tesoro?. Pero no he venido para regañaros, si no, para que me habléis de esa nueva estrella.

- Aquí os traigo queso, frutas, y té con hojas de menta – les interrumpió Tigranes entrando en la estancia y dejándolo todo sobre una pequeña mesa.

- Gracias Tigranes. Puedes irte. Yo serviré al maestro.

Artaban le sirvió una taza de tè, y después de que Abgarus terminase de elegir fruta y queso, le preguntò:

- ¿Vos también la habéis visto? Creo que es la Estrella de la Profecía Venerable Maestro. La Señal que anuncia el nacimiento del que será Rey, Dios, y Hombre. Aquel que nos traerá la Vida Eterna.

- ¿Estáis seguro hijo mío? – le preguntó Abgarus.

- Lo estoy -le respondió Artaban, mientras se le iluminaba el rostro -.“ *De Jacob llega una Estrella...Un cetro surge de Israel* “.He llevado esa profecía en mi corazón, desde hace mucho, mucho tiempo. Y vos siempre me habéis dicho, que el hombre que no abraza esperanzas, es como un altar donde no arde el fuego.

- Pero hijo mío: nuestro conocimiento de las estrellas aun es incompleto. Todos hemos leído los libros de las Profecías. Además: ¿no hay muchas mas estrellas mas allá de nuestro horizonte? ¿No deberíais de esperar a tener mas pruebas?

- Maestro: ¿vos no me habéis enseñado “que mirar y esperar no es muestra de sabiduría”? ¿No dicen nuestros libros que los hombres verán el resplandor de una nueva Luz? .He consultado a mis

compañeros Magos, quienes también has estudiado las Antiguas Tablas de Caldea, y he calculado el tiempo. Ese día llegara muy pronto. Solo espero su confirmación para reunirnos en el Templo de las Siete Esferas, y emprender el viaje para adorar al que vendrá al mundo como Rey de Israel.

- Hijo mío – se levantò de su asiento Abgarus – Veo que ya has tomado una decisión. Y quisiera acompañarte en este viaje. Pero como ves, ya estoy un poco viejo-y tomándole por los brazos ,le dijo: Solo una cosa debes recordar : “Quienes anhelan ver prodigios, deben de estar dispuestos a viajar solos “ ¡Ojalà que la Luz y la Verdad resplandezcan con esa nueva Estrella ¡ Y ahora te dejo. Pero mi corazón estará contigo . Id en Paz hijo mío.

- ¡Que ella quede con vos Venerable Maestro!- le deseò Artaban mientras le abrazaba

Después, le acompañò hasta la entrada de la casa, y abrazándole de nuevo , se quedò en el umbral durante unos instantes contemplando como Abgarus se alejaba calle arriba en dirección a la Ciudad de las Cupulas mientras meditaba en en las ultimas palabras del Venerable Anciano.

Aquel mismo dia, cuando el sol ya había alcanzado su cenit, un jinete se detuvo ante la casa de Artaban el Medo.

A juzgar por el polvo que le cubría rostro y ropas, y por el sudor que resbalaba por la piel de su montura aquel hombre tenia todo el aspecto de haber recorrido un largo camino hasta llegar a Ecbatana. Sin embargo no parecía fatigado. Desmontò resuelto del caballo, se sacudió el polvo de las ropas y sacando un pergamino de las alforjas que colgaban de su silla llamò a la puerta de Artaban el Medo. Al poco rato, se entreabrió una de las hojas de la puerta y por ella asomò el rostro de un niño sonriendo .

- ¡Salam! - le saludó el viajero devolviéndole la sonrisa - ¿Es esta la casa de Artaban el Medo?

El niño asintió con la cabeza.

- ¿Quién es, Bazag? - preguntò la voz de Tigranes desde el interior de la casa..

- ¡Un viajero, padre!- respondió el niño.

- Hazle entrar hijo. Nunca cierras las puertas a quien visite tu casa.

- Por favor, entrad–le invitò el pequeño Bazag abriéndole de par en par las puertas. E inclinando la cabeza, como le habían enseñado, le guió de la mano hasta donde se encontraba su padre.

- ¡La paz sea contigo! -le saludò Tigranes – Se bienvenido a la casa de mi señor, viajero.

- Y que ella siempre os proteja – le respondió el recién llegado – Traigo un mensaje para vuestro señor.

- Aguardad - le rogó Tigranes - ¡Mi señor! ¡ Un mensajero! ¡Mi Señor;- anunció mientras abandonaba la estancia en dirección a los jardines donde se encontraba El Medo.

- ¿Has visto alguna vez, criaturas tan hermosas com estas ,Tigranes?-le preguntò Artaban al verle llegar mientras contemplaba una pareja de abejarucos que se bañaban en una de las fuentes.

- Mi señor-le respondió Tigranes sin prestarles demasiada atención a los pájaros-. Ha llegado un mensajero.

- ¿Un mensajero? – se interesò Artaban despertando del hechizo que le habían provocado aquellos dos bellísimos y coloridos pájaros - ¡ Por fin ¡- exclamò .Y salió apresuradamente del jardín hacia el interior de la casa.

El viajero, al ver el medallón de oro que llevaba Artaban el Medo con el signo de Zoroastro, le hizo una reverencia y le entregó el mensaje que le habían confiado.

- Tigranes; dale agua y comida. Que repose y tome un baño si lo desea antes de reanudar su viaje.

- Acompañadme – le indicò Tigranes – .Os prepararè un baño de agua templada, algo de comer y te caliente con miel para que os reanime.! Bazag!-llamò.!Bazag!

- Si padre ...

- ¿Puedes ocuparte de su caballo hijo?

- ¡Pues claro, padre! -le respondió el niño orgulloso de que le encomendase tan importante tarea. Y salió corriendo en busca del caballo que aun permanecía en la calle.

Cuando se quedò a solas, Artaban abrió el pergamino y comenzó a leer:

· “Apreciado amigo: no tenemos dudas, de que esa Estrella indica el nacimiento de un niño que será al mismo tiempo Dios, Rey, y Hombre. Te esperamos en el Templo de las Siete Esferas para emprender juntos el camino y adorarle. Tus amigos: Melchor, Gaspar y Baltasar “

- ¡Tigranes¡...¡Tigranes! – le llamò Artaban sin poder contener el entusiasmo que le había provocado aquella noticia.

- ¿Os ocurre algo, mi señor? – entrò Tigranes alarmado al oír los gritos y llegando casi a la carrera.

- ¡La Estrella! ...¡La Profecía! . Vamos, ayúdame a preparar todo lo necesario para un largo viaje.

- ¿Os vais, mi señor?

- ¡Las joyas! –exclamò de pronto Artaban sin responderle subiendo de dos en dos las escaleras hacia su dormitorio-.¡Prepara a Vazda! – le gritò desde arriba – ¡Y comida, y ropa¡...¡Y calabazas con agua! ¿Donde lo habré metido?-.prosiguió mientras buscaba entre pergaminos,mapas,y objetos de astronomía que arrojaba por el aire.

Al fin, pareció encontrar lo que estaba buscando: un pequeño y ornamentado cofre de madera que abrió nerviosamente, y en cuyo interior, y envueltas en un bello paño de seda había tres piedras preciosas: Un Diamante, un pedazo de Jaspe, y un hermosísimo Rubí perfectamente ovalado como una brillante y roja lagrima de sangre.

Artaban, volvió a meter aquel valioso tesoro en el pequeño cofre , y echando una ultima mirada a la estancia donde había pasado tantas noches en vela, intentado desvelar los misterios que el cielo le oculta a los hombres, se reunió de nuevo abajo con su criado Tigranes.

-¿Aùn estas aquí? –le dijo al verle en el salón - Vamos, vamos, me esperan en Borsippa.

- ¿Volveréis pronto mi señor? - le preguntò Tigranes sin ocultar el pesar que le causaba la partida de su amo

- No lo sè, amigo mío – le dijo Artaban poniéndole una mano sobre el hombro-. Pero no debes preocuparte. Os he dejado esta casa, para ti y tu familia; y algo de dinero. El resto lo he vendido para comprar estas tres joyas – y abrió el cofre para mostrárselas -. Es mi tributo para el que estoy buscando.

- Mi señor: ¿no estaréis persiguiendo una sombra? Os he oído hablar con el Venerable Abgarus ...

- Amigo mío- le interrumpió Artaban mirándole fijamente a los ojos-.”Mas vale ir tras la sombra de algo mejor, que conformarse con lo peor “

En la puerta de la casa, ensillado y embridado ,Vazda; el fiel corcel de Artaban el Medo, esperaba por su amo con todo lo necesario para un largo viaje, tal y como Artaban había ordenado.

Vazda ya no era un alazán joven; eso se apreciaba a primera vista. Y el color canela de su piel ya estaba un poco apagado. Pero tampoco era un penco; ni un jamelgo. Solo un caballo que se alegraba de volver a cabalgar junto su amo, y de abandonar el tedio de la cuadra. Así que, cuando Artaban, apareció en el umbral de la puerta en compañía de Tigranes, el noble animal relinchó alborozado y pateó el suelo impaciente por partir hacia donde su amo le llevase.

Artaban, abrazò de nuevo a su criado, y entregándole la figura del niño dormido que había tallado en madera le dijo: - “ Para tu hijo”.- Después, montò sobre Vazda y palmeándole cariñosamente el cuello le dijo:

- ¡Adelante Vazda.! ¡ Adelante! ¡Hacia Borsippa!

Y se dirigieron hacia la primera muralla de Ecbatana donde se encontraba la Puerta de Babilonia ,y desde allí tomaron la ruta de Borsippa hacia el Templo de las Siete Esferas.

* * * * *

Antes de que los pájaros despertasen con su canto a la mañana, y de que la niebla perezosa comenzara a levantarse en la llanura, Artaban y Vazda, ya habían bordeado las faldas del Monte Orontes, y se dirigían hacia el Oeste.

En silencio, como dos viejos amigos que no necesitan hablar para sentirse en compañía, Artaban y Vazda caminaban sin prisa; solo preocupados por recorrer la distancia que hombre y animal se habían marcado en quince *pasarangas* cada día, lo que les permitiría llegar al Templo de las Siete Esferas en diez jornadas, para unirse a Melchor Gaspar y Baltasar, y proseguir junto a ellos el viaje hacia la ciudad de Jerusalén para buscar a aquel Niño.

Y así, unidos por el sólido lazo que existía entre aquel animal y aquel hombre - el que no necesita promesas para mantenerse fuerte; el que perdona los defectos del amigo, y el que nada exige a

cambio de la amistad que se entrega-; Artaban y Vazda, cruzaron rocosos senderos, serpentearon colinas y torrentes, cabalgaron por los hermosos prados de los **Campos Nisearnos**, junto a sus legendarias manadas de caballos, atravesaron los fértiles campos de trigo de **Concabar**-, donde el polvo de las eras llenaba el aire con su niebla dorada-, **Los Jardines de Bagistan**, y su Monte- del que Herodoto decia que había sido tallado por la hermosa Semiramis-, y a través de desolados y peligrosos desfiladeros...llegaron al **Templo de Astarte** con sus cuatrocientos pilares.

Hasta que al caer la noche del décimo día, y después de vadear las corrientes del Tigris y del Eufrates, divisaron las derruidas murallas de **Babilonia**, y buscaron un lugar donde dormir y reponer fuerzas. Al fin, encontraron un pequeño bosque de palmeras datileras con un caudal de agua cercano, y se detuvieron.

Artaban desmontò de Vazda, y cuando se disponía a quitarle los arreos, el noble animal lanzó un relincho al ver una sombra tendida inmóvil en el suelo.

Artaban se acercò a la sombra, y a la tenue luz de las estrellas, descubrió que se trataba de un hombre con el rostro demacrado, quien al ver al Medo, y haciendo un esfuerzo por incorporarse, se agarrò a sus ropas con un desesperado gesto.

Su rostro estaba pálido, seco, amarillo como el pergamino, y el primer pensamiento de Artaban fue que probablemente se tratase de uno de los pobres exiliados hebreos que todavía habitaban en gran número en los alrededores. Después se quitò su manto , y cubriendo al herido para abrigarle del frio de la noche le puso la cabeza en su regazo .

- ¡Estais herido!-exclamò Artaban al ver que tenia una herida de espada en el pecho

- ¡Ayudadme señor! – le suplicò aquel hombre con temblorosa voz causada por el frio de la muerte .

- ¡Calmaros! – le tranquilizó Artaban -¿Que os ha ocurrido?

Pero el hombre se desmayó antes de poder responderle.

Artaban se acercó al caudal que estaba cercano a las palmeras y humedeciendo blancos paños que había sacado de sus alforjas; limpio el enfebrecido rostro de aquel pobre desdichado. Después lavò con cuidado su herida, y con hilo y aguja se la cosió aplicándole un empasto con los ungüentos que siempre llevaba en sus viajes.

Cuando terminó la cura, encendió fuego, y le preparò una pòcima de hierbas que hizo beber al herido quedándose junto a el para vigilar su sueño.

Cercana ya la hora prima, aquel hombre, pareció encontrarse mejor y abrió los ojos. Artaban, que aun permanecía a su lado, pues había temido por su vida exclamò con alivio:

- ¡Alabado sea Mazda y su Espiritu Divino! Veo que ya estáis mejor. Prepararè un poco de te. ¿Os encontráis con fuerzas para contarme lo ocurrido?

- Bandidos - le respondió aquel hombre.

- ¿Como os llamáis? –le preguntò Artaban.

- Asiel. Asiel es mi nombre.Soy comerciante.Me dirigía a Babilonia cuando me asaltaron. Me han robado todas mis pertenencias..., mi dinero .No sè como agradeceros lo que habeis hecho por mi..Pero como veis nada tengo que daros a cambio de vuestra ayuda. ¿Hacia donde os dirigís?

- Al Templo de las Siete Esferas– le respondió Artaban mientras reavivaba el fuego del campamento y ponía agua a hervir en un puchero - He de reunirme allí con mis compañeros para continuar viaje hacia Jerusalén. Quisiera acompañaros hasta vuestra casa –le dijo Artaban -,pero el tiempo me apremia. Os dejaré mis provisiones, agua y algunas de mis hierbas medicinales para que soportéis el camino.Después sacò de entre sus ropas el diamante que llevaba y se lo entregò al hebreo diciendo:

- Aceptad esta joya. Os ayudará a recuperaros de vuestra desgracia.

- Ningún hombre, hubiese hecho tanto por un hebreo -le dijo entonces Asiel-.Que el Dios de Abraham te bendiga y te cuide durante tu viaje ,y te lleve en paz hasta Belén de Juda, donde nuestros profetas afirman, que nacerá el Mesías que buscas Artaban.

- ¿Cómo sabéis mi nombre?- se sorprendió Artaban al oírle.

Pero Asiel, desapareció misteriosamente de su vista, y en su lugar, solo quedò el reflejo del primer rayo de sol de la mañana.

Vazda, hubiese preferido quedarse unas horas màs tumbado bajo las palmeras datileras, ya que como su amo, y para hacerle compañía en la vigilia del herido, apenas si había pegado ojo en toda la noche. Pero sabia, al igual que el Medo, que aun tenían un largo camino por delante hasta alcanzar el Templo de las Siete Esferas y que debían de estar allí antes de la media noche.

Así que, soñoliento todavía, recibió sin quejarse el peso de su amo en la montura y prosiguieron su camino.

Ya entrada la tarde, divisaron el Monte Nimrod, con sus cabezas que parecian de oro al ser bañadas por los últimos rayos del dia, y tras rodearle, el Templo de las Siete Esferas construido por Nabucodonosor sobre un zigurat de siete pisos con bellísimos ladrillos de lapislázuli (piedra preciosa azul)en honor de El Dios de la Sabiduría apareció majestuosamente ante sus ojos.

Cada piso del Templo de las Siete Esferas, estaba dedicado a un planeta ,y todos ellos habían sido pintados de diferentes colores .

El de Saturno era gris..El de Júpiter naranja. El de Venus , verde oliva. El de Mercurio, tenia el color del cobre. El de Marte color rojo; amarillo como el oro ,el que correspondía al Sol,y el del séptimo y ultimo piso, donde se hallaba el Santuario de Nabu y un Observatorio, que era frecuentado por Astrólogos y Magos, y que estaba dedicado a la Luna, había sido pintado de blanco con resplandores de plata.

Artaban, dejò a Vazda a la entrada del Templo, y extrañado de no ver caballos o camellos que

denotasen la presencia de sus compañeros aguardándole, subió al Observatorio de la Torre llamándoles, mientras Vazda relinchaba intentando ayudar a su amo con la esperanza de ser oído por algún caballo, camello u otro animal de cuatro patas, que se encontrase por aquellos alrededores.

Al llegar al séptimo piso, donde se hallaba el Santuario, y no ver allí tampoco a sus compañeros, Artaban comenzó a preocuparse. Se asomó a la llanura, y oteó el horizonte en busca de sus amigos; inútilmente. Apesumbrado, se apoyó en el altar de Nabu, Dios de la Sabiduría, y fue entonces cuando vió el pergamino. Nervioso, deshizo el nudo de la cinta de seda con la que le habían enlazado y leyó la misiva que contenía:

“Querido amigo . Te hemos estado esperando, y ya no podemos demorarnos por mas tiempo.Sigue nuestra senda por el desierto, y que la Estrella te guie” –y firmaban-: “Melchor, Gaspar y Baltasar“

El corazón, le dio un vuelco al Medo preso de un resentimiento estúpido y ciego. Sus compañeros, pensando que habría abandonado el viaje, habían obrado con sabiduría al no esperarle .Como imaginar que se había retrasado por ayudar a un extraño moribundo...

- ¿Y ahora que hacemos Vazda? - se preguntó Artaban en voz alta mientras su espíritu se llenaba de dudas-.”¿Era aquella su recompensa por un acto de amor humano? “ .”¿Cómo atravesar el desierto solo y sin provisiones?”-.Debería regresar a Babilona, vender el zafiro y comprar camellos o caballos de repuesto; comida y follaje para ti.Vazda. Pero temo no llegar a tiempo al nacimiento de ese Niño. Vazda , relinchó entonces llamando la atención de su amo, y levantó la cabeza para señalarle el cielo.

Artaban, miró entonces hacia donde su fiel caballo le indicaba ,y allí estaba de nuevo la Estrella de Jacob: titilando impaciente; animándole a continuar el camino.

- Oh Dios de la Verdad y de la Sabiduría - imploró Artaban postrándose de rodillas y elevando sus manos al cielo - ¡Indícame el camino que Tù solo conoces!